SAVANTS · EPISODIO 2

¿Podemos entrenar para ser Savants? La verdad sobre el 'Biohacking' mental

2 de marzo de 2026



En el episodio anterior descubrimos que el síndrome del savant es como tener un 'superpoder' que surge, irónicamente, de una diferencia en el cableado cerebral. Vimos casos de personas que pueden recordar cada día de su vida o dibujar ciudades enteras tras un solo vistazo. Es natural que, al escuchar estas historias, surja una pregunta inevitable en nuestra mente: ¿Podemos los demás, los que tenemos cerebros 'estándar', aprender a hacer lo mismo? ¿Existe un manual de instrucciones para desbloquear ese genio interno sin necesidad de nacer con una condición específica o sufrir una lesión cerebral?

Esta curiosidad ha dado lugar a lo que hoy conocemos como 'biohacking' mental. En internet abundan promesas sobre cómo 'hackear' tu memoria o aumentar tu coeficiente intelectual usando técnicas milenarias o suplementos modernos. Pero, ¿qué hay de cierto en esto? Para explorar esta frontera, debemos mirar a los atletas de la mente. Personas que, sin ser savants, logran proezas que parecen mágicas.

Tomemos el caso de los competidores en el Campeonato Mundial de Memoria. Estos individuos pueden memorizar el orden de una baraja de cartas en menos de veinte segundos o recordar miles de dígitos del número Pi. Lo fascinante es que la mayoría de ellos confiesa tener una memoria absolutamente normal en su vida cotidiana; olvidan las llaves o lo que tenían que comprar en el supermercado igual que cualquiera de nosotros. Ellos no nacieron con el 'hardware' de un savant, sino que instalaron un 'software' especializado a través de años de entrenamiento riguroso.

- Usan el famoso 'Palacio de la Memoria', una técnica que convierte datos abstractos en imágenes espaciales.
- Entrenan la 'sinestesia artificial', asociando números con colores o formas para que el cerebro los procese más rápido.
- Practican el enfoque profundo para silenciar el ruido mental que normalmente nos distrae.

Sin embargo, aquí es donde la ciencia pone un freno y nos obliga a mirar más de cerca. Aunque estos atletas mentales logran resultados asombrosos, existe una diferencia fundamental entre ellos y un savant genuino. El savant no 'usa' una técnica; el savant simplemente 've' la respuesta. Para el savant, la genialidad es una característica del sistema, no una aplicación instalada. Esto nos lleva a una duda científica fascinante: ¿Podemos realmente 'hackear' nuestra biología para ver el mundo como un genio, o estamos simplemente imitando los síntomas de algo mucho más profundo?

La diferencia entre el Hardware y el Software

Para entender si es posible imitar a un savant, primero debemos entender qué es lo que hace que su cerebro sea distinto al de la mayoría. Imagina que tu cerebro es una oficina moderna. En una oficina normal (un cerebro neurotípico), hay un Director Ejecutivo (la corteza prefrontal) que se encarga de filtrar toda la información que llega. Si te llega un correo sobre el color de las paredes de un edificio que pasaste hace diez minutos, el Director lo tira a la basura porque no es relevante para tu supervivencia. Este filtro es vital; sin él, nos volveríamos locos procesando cada pequeño detalle del mundo.

En el cerebro de un savant, este 'Director Ejecutivo' a menudo funciona de manera diferente o está parcialmente ausente en ciertas áreas. Esto permite que la información 'cruda' —los detalles minuciosos, las texturas, los patrones numéricos— llegue a la consciencia sin ser filtrada. El savant no tiene que esforzarse por recordar el patrón de una alfombra; simplemente no tiene el filtro que le dice que ese patrón es irrelevante. Su cerebro es un hardware distinto.

Mnemotecnia: El software de los atletas mentales

Cuando hablamos de personas que entrenan para tener memorias prodigiosas, como los campeones de memoria, estamos hablando de instalar un 'software' muy potente en un hardware estándar. La técnica más famosa es el Palacio de la Memoria o Método de Loci. Esta técnica aprovecha una de las funciones más antiguas de nuestro cerebro: la supervivencia espacial. Nuestros ancestros no

necesitaban recordar listas de palabras, pero sí necesitaban recordar dónde estaba el árbol frutal o la cueva del tigre.

Al usar un Palacio de la Memoria, un atleta mental asocia un dato aburrido (como el número 42) con una imagen vívida (un rinoceronte con tutú) y la coloca en un lugar familiar, como el sofá de su casa. Cuando quiere recordar el número, 'camina' mentalmente por su casa y ve al rinoceronte. Es una forma brillante de engañar al cerebro para que guarde información que normalmente descartaría. Pero, y aquí está el truco, requiere un esfuerzo consciente y agotador. Un savant, por el contrario, no necesita rinocerontes en tutús; los números tienen para él una personalidad, un color o una forma natural.

Sinestesia artificial y el puente sensorial

Muchos savants experimentan sinestesia, una condición donde los sentidos se mezclan: pueden ver sonidos o saborear colores. Daniel Tammet, un famoso savant, describe los números como paisajes visuales. Para él, el número 9 es alto y oscuro, mientras que el 37 es rugoso como la avena. Algunos entusiastas del biohacking intentan inducir esta sinestesia mediante el entrenamiento, asociando letras con colores específicos de forma repetitiva. Si bien esto puede ayudar a la memoria de corto plazo, la ciencia sugiere que la sinestesia aprendida nunca alcanza la profundidad emocional y automática de la sinestesia congénita. En el savant, la conexión es estructural; en el aprendiz, es una asociación aprendida.

¿Podemos 'apagar' el filtro? El experimento del sombrero para pensar

Uno de los experimentos más fascinantes en este campo fue realizado por el Dr. Allan Snyder en Australia. Snyder teorizó que todos llevamos un 'savant interno' dentro de nosotros, pero que está silenciado por el Director Ejecutivo de nuestro cerebro. Para probarlo, utilizó una técnica llamada Estimulación Magnética Transcraneal (TMS) —básicamente un dispositivo que usa imanes para 'apagar' momentáneamente áreas específicas de la corteza cerebral.

Snyder aplicó el dispositivo sobre el lóbulo temporal izquierdo de voluntarios sanos, el área que suele estar dañada en muchos savants. Los resultados fueron asombrosos: durante unos minutos, personas comunes mostraron una mejora notable en habilidades de dibujo y en la capacidad de contar grandes cantidades de objetos de un solo vistazo, similar a lo que hace un savant. Sin embargo, en cuanto el imán se apagaba, el 'genio' desaparecía y el Director Ejecutivo volvía a tomar el control, filtrando la realidad para hacerla manejable de nuevo.

El costo de la genialidad

Aquí llegamos a una reflexión importante. ¿Por qué la evolución no nos hizo a todos savants si esa capacidad está ahí, latente? La respuesta parece ser la eficiencia. El cerebro gasta muchísima energía (casi el 20% de nuestras calorías diarias). Filtrar la información nos permite generalizar. Gracias a que nuestro cerebro 'ignora' los detalles de cada perro individual que vemos, podemos crear el concepto general de 'perro'. Un savant a menudo tiene dificultades para entender conceptos abstractos o situaciones sociales complejas porque está demasiado enfocado en los detalles individuales, en los 'píxeles' de la realidad, y le cuesta ver la imagen completa.

El biohacking mental y las técnicas de memoria son herramientas maravillosas que nos demuestran la increíble plasticidad de nuestra mente. Nos enseñan que podemos ampliar nuestras fronteras mucho más de lo que creemos. Pero también nos enseñan a valorar el 'filtro' que poseemos. Ser un savant no es solo tener un don; es vivir en un mundo sin filtros, un lugar donde el ruido puede ser ensordecedor.

Entonces, ¿podemos entrenar para ser savants? La respuesta corta es: podemos imitar sus resultados con mucho esfuerzo, pero no podemos (aún) habitar su forma de procesar el mundo de manera permanente. Lo que sí podemos hacer es aprender de ellos para encontrar nuevas formas de ver la realidad. En el próximo episodio, exploraremos qué sucede cuando este don no viene de nacimiento, sino que aparece de repente tras un accidente. ¿Qué nos dice el 'savant adquirido' sobre el potencial oculto de tu propio cerebro?